

Estos ocho frascos de cristal, procedentes de la Colección Histórica de Drogas de la Facultad de Farmacia, contienen sustancias cuyas propiedades las hacían idóneas para crear diversos remedios o tintes: Cantárida, cochinilla, mandíbulas de lucio, ojos de cangrejo, pasta de guaraná, té perla, índigo de caracas y frutos y semillas de estramonio.

La Cantárida, un singular tipo de escarabajo (*Lytta vesicatoria*, conocida como la mosca de España), caracterizado por su metálico color verde esmeralda, que al desecarse y pulverizarse daba lugar al compuesto químico denominado cantaridina. Este compuesto, ya conocido en tiempos de los romanos, se consumía principalmente por ser un potente afrodisíaco, ya que dilataba los vasos sanguíneos del que lo consumía y estimulaba la percepción nerviosa en la zona donde se había aplicado, pero también se ha utilizado desde la Antigüedad como tónico, como remedio contra ciertas parálisis o como revulsivo. Se trata de un veneno irritante muy potente y nunca debe emplearse por vía interna.

La cochinilla y el índigo de Caracas se usaban para conseguir pigmentos naturales, rojo y azul respectivamente. La cochinilla proviene de México y Perú, donde las civilizaciones precolombinas ya las utilizaban como colorante y tinte, y en el siglo XVI los españoles comenzaron a exportarla a Europa como tinte para telas y pigmento para los pintores, alcanzando gran popularidad por su bajo coste y gran calidad. Fue usada además como diurético y para calmar la tos convulsiva. El índigo de Caracas se presenta en masas de forma cúbica de color azul oscuro muy llamativas, y el tinte se obtiene por maceración en agua de los tallos y hojas de arbustos del género *Indigofera*.

La pasta de guaraná, procedente de la selva del Amazonas, se ha usado desde tiempos inmemoriales por sus efectos terapéuticos, sobre todo como estimulante, o para tratar enfermedades como las migrañas o la diarrea, mientras que el té de perla (su nombre obedece a la forma en la que se enrollaban las hojas, como si fueran pequeñas perlas), originario de China, se usa por sus propiedades digestivas, estimulantes y antioxidantes.

El estramonio, también conocido como flor de trompeta, hediondo, higuera loca o berenjena del diablo, era usado como un sedante y anestésico local, capaz de tratar espasmos digestivos, crisis de asma o epilepsia, neuralgia, náuseas o vómitos, pero destaca también por el efecto hipnótico y alucinógeno que provocaba. De hecho el estramonio, al igual que la mandrágora, ha sido uno de los componentes más utilizados para la creación de brebajes mágicos de ceremonias de brujería y filtros amorosos por las alucinaciones que provocaban y por ser considerado como uno de los mejores afrodisíacos.

Por último los ojos de cangrejo son unas pequeñas piedras blancas, duras y redondas, con una superficie plana y un pequeño hoyuelo, que por su morfología han sido consideradas erróneamente como ojos, aunque en realidad son cálculos contenidos junto al estómago de estos crustáceos. Sus propiedades neutralizadoras les permiten absorber y precipitar todo tipo de ácidos generados por nuestro cuerpo por lo que se prescriben contra cólicos, pleuritis, calenturas, hemorroides, diarrea o cálculos de la vejiga y riñones.

Dicen que la naturaleza es sabia y prueba de ello son estos ejemplos y otros muchos que durante siglos se han utilizado con incontables aplicaciones. ¿Conocíais las propiedades de alguna de estas sustancias?

